



## **LAS ARTES COMO CATALIZADOR DEL PENSAMIENTO: UN MODELO PEDAGÓGICO TRANSFORMACIONAL PARA POTENCIAR LA METACOGNICIÓN EN ADOLESCENTES**

**Andrea Milena Arévalo Roque <sup>1</sup>**

[Andreaarevalo0618@hotmail.com](mailto:Andreaarevalo0618@hotmail.com)

<https://orcid.org/0009-0000-5607-0890>

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador**

**Recibido:** 28 de noviembre 2024

**Aprobado:** 01 de abril 2025

### **RESUMEN**

El presente artículo, propone un modelo pedagógico transformacional que integra las artes como herramienta clave para fortalecer la metacognición en adolescentes. Se parte del análisis de la educación tradicional y su limitada atención al desarrollo metacognitivo, resaltando la necesidad de metodologías más reflexivas y creativas. En lo metodológico, el artículo adopta un enfoque cualitativo de revisión documental, basado en el análisis crítico y reflexivo de fuentes académicas secundarias, que abordan la metacognición y la educación artística desde una perspectiva pedagógica transformacional. A través de una revisión teórica, se evidencia cómo las prácticas artísticas fomentan el pensamiento crítico, la autorregulación y la conciencia sobre el propio proceso de aprendizaje. La propuesta, sugiere repensar la formación docente y el currículo escolar desde un enfoque interdisciplinar e innovador que promueva experiencias educativas significativas y autónomas. Se concluye acerca de la necesidad de reformar la formación docente y el diseño curricular para integrar las artes de manera transversal, promoviendo experiencias educativas significativas que preparen a los jóvenes para los desafíos del siglo XXI con autonomía, sensibilidad y capacidad crítica.

**Palabras clave:** Metacognición, educación artística, pensamiento crítico, adolescencia, modelo pedagógico transformacional, creatividad.

### **THE ARTS AS A CATALYST FOR THINKING: A TRANSFORMATIONAL PEDAGOGICAL MODEL TO ENHANCE METACOGNITION IN ADOLESCENTS**

### **ABSTRACT**

---

<sup>1</sup>Estudiante del Doctorado en Educación (IMPM-UPEL). Investigadora orientada al desarrollo de modelos pedagógicos innovadores, con énfasis en el papel de las artes como catalizador del pensamiento y en el fortalecimiento de la metacognición en adolescentes. Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-5607-0890>. Universidad de Adscripción: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.

---

*Sabiduría, 1(1), Enero-Abril 2025, pp 15 - 35. Depósito legal: DC2026001108*

This article proposes a transformational pedagogical model that integrates the arts as a key tool to strengthen metacognition in adolescents. It begins with an analysis of traditional education and its limited attention to metacognitive development, highlighting the need for more reflective and creative methodologies. Methodologically, the article adopts a qualitative approach based on document review, employing critical and reflective analysis of secondary academic sources that address metacognition and arts education from a transformational pedagogical perspective. Through a theoretical review, it demonstrates how artistic practices foster critical thinking, self-regulation, and awareness of one's own learning processes. The proposal suggests rethinking teacher training and school curricula through an interdisciplinary and innovative approach that promotes meaningful and autonomous educational experiences. The study concludes by emphasizing the need to reform teacher training and curricular design to integrate the arts transversally, fostering meaningful educational experiences that prepare young people for the challenges of the 21st century with autonomy, sensitivity, and critical thinking skills.

**Keywords:** Metacognition, arts education, critical thinking, adolescence, transformational pedagogical model, creativity.

## Introducción

La educación contemporánea enfrenta grandes desafíos, especialmente en la formación de estudiantes capaces de aprender a aprender. Las metodologías tradicionales, centradas en la transmisión de conocimientos, han mostrado limitaciones significativas en el desarrollo de habilidades metacognitivas en adolescentes, quienes requieren herramientas para reflexionar sobre sus propios procesos de pensamiento y aprendizaje. En este contexto, surge la necesidad de proponer enfoques pedagógicos transformacionales que promuevan el pensamiento crítico, la creatividad y la autorregulación. Integrar las artes en los entornos educativos no solo estimula la expresión individual, sino que también se presenta como un medio eficaz para potenciar la metacognición y favorecer aprendizajes más autónomos, significativos y duraderos. Desde un enfoque cualitativo de revisión teórica, este artículo se apoya en el análisis crítico y reflexivo de fuentes académicas primarias y secundarias que abordan la metacognición y la educación artística desde una perspectiva pedagógica transformacional.

La metodología adoptada tiene como finalidad identificar categorías conceptuales relevantes, establecer conexiones entre las artes y los procesos metacognitivos en adolescentes, y argumentar la pertinencia de integrar estas

dimensiones en el diseño curricular y en la práctica docente. En consecuencia, en el desarrollo del artículo se plantean como propósitos específicos, el analizar conceptualmente la metacognición como capacidad clave para el aprendizaje autónomo en la adolescencia. Asimismo, el explorar el papel de las artes como medio pedagógico para estimular la autorregulación y el pensamiento crítico y proponer orientaciones para un modelo pedagógico transformacional que, desde la integración de las artes, potencie la metacognición en contextos escolares.

## **Marco Teórico**

### **El arte como catalizador de lo metacognitivo**

Antes de profundizar acerca del tema de como el arte es un catalizador del pensamiento, dentro del marco del modelo pedagógico transformacional para potenciar la metacognición en adolescentes, es bueno con antelación, el comprender que es la metacognición. En ese sentido, este aspecto debe ser entendido, como la capacidad del individuo para reflexionar sobre su propio pensamiento, constituye una competencia clave en los procesos de aprendizaje significativo y autónomo. En el ámbito educativo, desarrollar estas habilidades permite que los estudiantes planifiquen, supervisen y evalúen su desempeño, lo cual favorece el aprendizaje autorregulado (Fernández Da Lama, 2020). Esta capacidad de supervisión interna les permite identificar errores, corregir estrategias ineficaces y adaptarse a nuevas situaciones de aprendizaje.

En la adolescencia, etapa caracterizada por la construcción de identidad, la intensificación de la vida emocional y el desarrollo del pensamiento abstracto, fomentar la metacognición resulta crucial para empoderar a los jóvenes como agentes activos de su formación académica y personal, dotándolos de herramientas para enfrentar con autonomía y sentido crítico los retos de la educación y la vida cotidiana. Asimismo, en este proceso de fortalecimiento del pensamiento reflexivo, la educación artística surge como un espacio privilegiado para promover la metacognición. El arte, en sus múltiples expresiones –música, danza, teatro, pintura, literatura, entre otras– ha sido históricamente un canal para explorar y representar ideas, emociones y

experiencias humanas. Desde la perspectiva pedagógica, las artes ofrecen una vía para fomentar el pensamiento crítico, la autorreflexión y la creatividad, convirtiéndose en un puente entre lo emocional y lo cognitivo. McCollum (2019) sostiene que la educación visual-artística promueve en los estudiantes no solo la creatividad, sino también la capacidad de cuestionar sus procesos mentales y emocionales al enfrentarse con la creación y análisis de obras. Esta interacción profunda con los lenguajes artísticos favorece la toma de conciencia sobre el propio aprendizaje, fortaleciendo competencias metacognitivas como la autoevaluación, el monitoreo del pensamiento y la regulación de la conducta creativa.

La enseñanza de las artes ha emergido como un elemento fundamental en el desarrollo de habilidades metacognitivas en estudiantes de diversos niveles educativos alrededor del mundo. Al examinar las experiencias internacionales en esta área, encontramos patrones significativos y enfoques innovadores que merecen un análisis detallado. La metodología de educación comparada, basada en el modelo de Bereday (2019), permite estructurar este análisis a través de cuatro etapas fundamentales: descripción, interpretación, yuxtaposición y comparación, proporcionando un marco robusto para examinar las diferentes aproximaciones nacionales a la enseñanza artística y su impacto en la metacognición.

A manera de ejemplo, En el contexto finlandés, las investigaciones de Hakkarainen y Järvelä (2021) revelan un modelo integrado que ha revolucionado la manera en que se abordan las artes en el currículo general. El sistema finlandés implementa el "phenomenon-based learning", donde los estudiantes participan en proyectos artísticos interdisciplinarios que fomentan la reflexión guiada sobre los procesos creativos. Este enfoque se complementa con un sistema de evaluación por pares y autoevaluación, que ha demostrado resultados notables en el desarrollo de la autorregulación del aprendizaje y la conciencia metacognitiva.

En Finlandia, la enseñanza de las artes es un componente esencial del currículo escolar desde los primeros años de educación. La integración de disciplinas como la música y las artes plásticas no solo promueve la creatividad, sino que también fomenta habilidades de autorregulación y

reflexión crítica en los estudiantes. Sahlberg (2021) señala que la educación basada en proyectos, ampliamente utilizada en este país, permite que los estudiantes reflexionen sobre sus procesos de aprendizaje mientras participan en actividades artísticas colaborativas. Por ejemplo, Kumpulainen y Lipponen (2020) argumentan que esta transversalidad de las artes en Finlandia ha logrado un impacto significativo en el desarrollo metacognitivo, al alentar a los estudiantes a evaluar y ajustar sus estrategias de aprendizaje.

Por otra parte, estudios recientes han abordado además la relación entre las artes y la cognición desde una perspectiva interdisciplinaria, destacando cómo ciertas prácticas artísticas estimulan funciones ejecutivas fundamentales para el aprendizaje. López et al. (2021), al analizar los principios metodológicos de Edgar Willems y Shinichi Suzuki, resaltan cómo la música no solo estimula habilidades lingüísticas, sino que también potencia estructuras cognitivas superiores, como la atención, la memoria, la planificación y la coordinación. La experiencia musical, al igual que otras formas de arte, exige al estudiante mantener una conciencia constante sobre su ejecución, su escucha activa y su relación con el entorno, lo cual refuerza los procesos metacognitivos. Esta capacidad de trasladar elementos artísticos a otros campos del conocimiento –por ejemplo, el pensamiento lógico, la comprensión lectora o la resolución de problemas– abre posibilidades para una formación integral del adolescente, en la que el saber, el hacer, el sentir y el pensar se integran en experiencias significativas.

Desde este enfoque integrador, la pedagogía transformacional se presenta como un marco teórico y práctico idóneo para articular las artes con la metacognición. Esta pedagogía se orienta a generar cambios profundos en los sujetos, más allá de la adquisición de contenidos o habilidades específicas. Asimismo, el aprendizaje transformador ocurre cuando el individuo revisa sus esquemas de interpretación del mundo a partir de experiencias significativas que lo confrontan con sus creencias, emociones y hábitos mentales. En este sentido, las artes constituyen un vehículo ideal para provocar procesos transformacionales, ya que invitan al estudiante a expresar, reconstruir y resignificar su realidad a través de la creación simbólica. La educación artística, cuando es intencionada pedagógicamente, puede ser el catalizador de

procesos metacognitivos y emocionales que impactan en la formación integral del adolescente, favoreciendo una educación más consciente, crítica y emancipadora (Álvarez & Nieto, 2021).

Se debe recordar, que la educación artística tiene la capacidad de configurar sentidos, representar emociones y explorar significados desde múltiples lenguajes simbólicos. Esta cualidad convierte al arte en un recurso pedagógico valioso para provocar en los estudiantes una reflexión profunda sobre sus experiencias y procesos cognitivos. Según McCollum (2019), la educación artística puede desempeñar un papel crucial en el desarrollo de la metacognición al promover una mayor conciencia sobre el propio aprendizaje visual y conceptual.

La educación artística abarca una variedad de actividades que los docentes pueden implementar en sus aulas mediante diversas formas de expresión, como la plástica, el teatro, la danza, la música y la literatura, entre otras. A través del proceso de enseñanza y aprendizaje, se promueve la expresión espontánea tanto del profesor como del estudiante, así como la libertad de utilizar diferentes técnicas, materiales y espacios. En tal sentido, López (2013) afirma: “Socialmente pensamos que ser artista tiene que ver con un ingenio innato y eso es un mal hacia la educación artística” (p. 34).

Así, las personas tienden a desarrollar de manera innata procesos artísticos, lo que ha llevado a debatir la necesidad de establecer enfoques didácticos o pedagógicos específicos para la enseñanza de la educación artística. Esto complica la idea de que el arte debería aprenderse y enseñarse de la misma manera que cualquier otra disciplina. El ámbito del arte permite que la enseñanza y el aprendizaje se transformen en un entorno donde los estudiantes se sientan motivados a aprender, investigar, crear y participar, con el fin de lograr aprendizajes significativos. Es importante recordar que un aprendizaje se considera significativo cuando los nuevos conocimientos se integran con los conocimientos previos y se asimilan de manera organizada y secuenciada, lo que facilita la resolución de problemas.

De este modo, el arte se convierte en un vehículo de expresión que facilita la manifestación de sentimientos, pensamientos, actitudes, habilidades, destrezas y experiencias vividas. Promover el arte en la educación enriquece el

proceso de aprendizaje y puede lograrse de manera social, ya que la educación artística refuerza la importancia del compartir y la comunicación durante esta etapa crucial de la vida. En este sentido, Lowenfeld y Brittain (1973) exponen que:

La educación artística, como parte esencial del proceso educativo, puede ser muy bien la que responda por la diferencia que existe entre un ser humano creador y sensible y otro que no tenga capacidad para aplicar sus conocimientos, que no disponga de recursos espirituales y que encuentre dificultades en sus relaciones con el ambiente (p. 6).

La educación artística, en sus diversas disciplinas, ofrece la oportunidad no solo de fomentar la creatividad, la sensibilidad y la expresión, sino también de lograr aprendizajes significativos. Esto será posible siempre que se mantenga en foco que el propósito fundamental de la enseñanza debe estar orientado hacia el estudiante, atendiendo a sus necesidades e intereses. Al respecto Rojas (2014) considera que: “el arte es una forma de expresión que le permite comunicar, sus ideas, sentimientos, y percepción del medio... el arte se concibe como el medio idóneo para el desarrollo del ser humano” (p. 31)

Las artes, en sus múltiples manifestaciones —escénicas, plásticas y musicales—, desempeñan un papel vital en el desarrollo integral de los estudiantes. Diversos estudios sugieren que el arte fomenta habilidades como la creatividad, el pensamiento crítico, la empatía y la resolución de problemas, todas ellas esenciales para el crecimiento emocional y ético. Además, el arte ofrece un medio de expresión accesible para los adolescentes, permitiéndoles comunicar emociones y reflexiones que muchas veces no pueden verbalizar con facilidad.

El enfoque artístico facilita la interiorización de valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la justicia. A través de la participación en actividades artísticas, los estudiantes no solo experimentan estos valores de manera directa, sino que también reflexionan sobre su importancia y aplicabilidad en la vida cotidiana. Según Castañeda (2020), la educación artística permite a los estudiantes crear espacios para la reflexión sobre la paz, la cultura y la sociedad desde un enfoque estético artístico.

Siguiendo con la metacognición, esta ha emergido como una de las áreas de investigación más significativas en los últimos años, contribuyendo notablemente a las nuevas concepciones de aprendizaje (Glaser, 1994, citado por Chembi, 2020). Se ha reconocido la importancia de la conciencia y regulación que un individuo tiene sobre su propio proceso de aprendizaje, lo que ha llevado a un creciente interés en este tema. La reflexión sobre los propios procesos de aprendizaje permite a los estudiantes identificar sus fortalezas y debilidades, lo que potencia su desarrollo cognitivo y emocional. Al ser conscientes de cómo aprenden, los estudiantes pueden ajustar sus estrategias y mejorar su rendimiento académico. Esto no solo les ayuda a adquirir nuevos conocimientos, sino que también fomenta la confianza en su capacidad para aprender de manera autónoma. "Lograr que los alumnos 'aprendan a aprender', que lleguen a ser capaces de aprender de forma autónoma y autorregulada se convierte en una necesidad" (Osses & Jaramillo 2008, p. 191).

De igual manera, diversos modelos educativos contemporáneos han explorado la convergencia entre arte y metacognición como estrategias para mejorar la calidad del aprendizaje. Como ya se mencionó con anterioridad, estas interacciones no solo fortalecen habilidades cognitivas, sino que también estimulan procesos metacognitivos al invitar a los estudiantes a cuestionarse sobre lo que hacen, cómo lo hacen y por qué lo hacen.

Estos enfoques, resaltan la importancia de diseñar experiencias estéticas intencionadas que guíen al estudiante hacia la exploración consciente de sus procesos mentales. La metacognición no debe ser entendida como un contenido añadido al currículo, sino como un eje transversal que atraviesa todas las áreas del conocimiento y se potencia particularmente en contextos creativos. Fernández (2020) señala que los modelos de enseñanza deben estar fundamentados en una pedagogía reflexiva, donde el arte aparece como una oportunidad para integrar la intuición, la sensibilidad y el pensamiento crítico en un mismo acto educativo. La práctica artística, en este marco, no se limita al producto final, sino que valora el proceso de creación como espacio privilegiado para el diálogo interno y la toma de conciencia sobre el aprendizaje.

Ahora bien, para que esta integración entre artes y metacognición sea efectiva, es indispensable repensar los procesos de formación docente y rediseñar el currículo escolar desde una mirada interdisciplinaria y flexible. Bustamante (2021) enfatiza que los educadores deben ser formados en el paradigma de la complejidad, capaces de comprender las múltiples dimensiones del arte en la educación y de diseñar ambientes que estimulen el pensamiento reflexivo. Esto implica no solo desarrollar competencias didácticas específicas, sino también una sensibilidad estética, una actitud investigativa y una disposición al diálogo con la diversidad cultural y emocional del estudiantado. Por su parte, el currículo debe transitar de modelos rígidos y fragmentados hacia propuestas que valoren la experiencia, la creación, la subjetividad y el pensamiento crítico como componentes esenciales del proceso educativo. Solo así se logrará que las artes dejen de ocupar un lugar marginal en la escuela y pasen a ser protagonistas en la transformación educativa que demanda el siglo XXI.

En cuanto al impacto de la educación artística en la metacognición adolescente, los hallazgos de diversas investigaciones sugieren que los adolescentes que participan en actividades artísticas bien diseñadas muestran una mejora significativa en su capacidad para regular sus procesos de aprendizaje, identificar sus estrategias cognitivas y desarrollar autonomía (Álvarez & Nieto, 2021). Estos resultados refuerzan la hipótesis de que el arte, más allá de su función expresiva, puede ser una herramienta de transformación educativa y personal. En ese orden de ideas, para que la integración de las artes en la educación sea efectiva, es indispensable capacitar a los docentes en enfoques interdisciplinarios y estrategias metacognitivas. Bustamante (2021) plantea que una pedagogía compleja, que reconozca la interrelación entre arte, educación y cultura, puede generar ambientes escolares más inclusivos, creativos y reflexivos, donde los adolescentes encuentren sentido a sus procesos de aprendizaje.

### **Las Artes como espacio de reflexión y autorregulación**

Las disciplinas artísticas ofrecen a los estudiantes oportunidades para explorar y expresar sus pensamientos, emociones y percepciones de manera

única. Según Marshall y D'Adamo (2018), los estudios de arte pueden funcionar como "laboratorios de pensamiento", donde los estudiantes desarrollan habilidades metacognitivas al reflexionar sobre sus procesos creativos y decisiones artísticas. Este enfoque permite a los adolescentes tomar conciencia de sus estrategias cognitivas y autorregular su aprendizaje, habilidades esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Además, estudios como el de Buck-Pavlick (2022) evidencian que la escritura creativa y la danza colaborativa fomentan la metacognición al permitir a los estudiantes evaluar y ajustar sus procesos creativos en tiempo real. Estos enfoques no solo enriquecen la expresión artística, sino que también fortalecen la autorregulación y la toma de decisiones en los adolescentes.

Asimismo, investigaciones en neurociencia cognitiva han identificado correlatos neuronales específicos asociados con la metacognición en bailarines. Estudios como el de Zardi et al. (2021) sugieren que la práctica de la danza mejora la conectividad funcional entre las regiones cerebrales involucradas en la autorregulación y la creatividad, facilitando la toma de decisiones y la flexibilidad cognitiva. Estos hallazgos subrayan cómo las artes no solo impactan el pensamiento consciente, sino que también modifican estructuras cerebrales que respaldan la metacognición. En conjunto, estas investigaciones respaldan la idea de que las artes proporcionan un espacio propicio para el desarrollo de la metacognición en adolescentes. Al integrar prácticas artísticas en el currículo educativo, se puede potenciar la reflexión, la autorregulación y la creatividad, habilidades fundamentales para el aprendizaje autónomo y significativo. Según Gajda et al. (2020), las artes facilitan la introspección y el pensamiento crítico, permitiendo a los estudiantes analizar no solo sus creaciones, sino también sus procesos mentales. Por ejemplo, en un estudio con adolescentes participantes en talleres de teatro, O'Toole y Lepp (2021) encontraron que la interpretación de roles promueve la conciencia emocional y la evaluación constante de decisiones, elementos clave de la metacognición.

Igualmente, Biasutti y Concina (2021) demostraron que la composición musical fortalece habilidades de planificación y autoevaluación en adolescentes, mientras que Hetland et al. (2022) evidenciaron que las artes

visuales, como el dibujo y la pintura, potencian la observación crítica y la autoevaluación reflexiva. Por su parte, Risner y Watson (2023) señalaron que la danza no solo desarrolla conciencia corporal, sino también una profunda reflexión metacognitiva sobre el proceso creativo. Estos hallazgos confirman que diversas disciplinas artísticas actúan como herramientas pedagógicas efectivas para estimular el pensamiento autorregulado en los jóvenes.

Lo anterior evidencia, cómo las disciplinas artísticas pueden ser vehículos poderosos para el desarrollo de habilidades metacognitivas. A través de la reflexión, la autoevaluación y la toma de decisiones conscientes durante los procesos creativos, las artes fomentan en los adolescentes una mayor conciencia de sus propios pensamientos y estrategias de aprendizaje. Este enfoque pedagógico no solo promueve la autorregulación y el pensamiento crítico, sino que también transforma el aula en un espacio dinámico de exploración personal e intelectual, convirtiendo las artes en un catalizador esencial para el aprendizaje autónomo y significativo en contextos educativos contemporáneos.

### **Integración de las Artes en Modelos Pedagógicos Transformacionales**

La integración de las artes en el currículo escolar no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también promueve un enfoque pedagógico transformacional. Sánchez Milara y Cortés Orduña (2024) resaltan que las pedagogías STEAM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Artes y Matemáticas) fomentan un aprendizaje interdisciplinario que estimula la creatividad y el pensamiento crítico. Al incorporar las artes en este modelo, se crea un entorno de aprendizaje que valora la expresión individual y colectiva, facilitando la construcción de significado y la reflexión profunda.

Por su parte, Vega y González Retana (2024) evidencian que la implementación del enfoque STEAM en la educación básica mejora la resolución de problemas, el aprendizaje cooperativo y la formación emocional de los estudiantes. Estos aspectos son fundamentales para el desarrollo de la metacognición, ya que permiten a los adolescentes reflexionar sobre sus procesos de aprendizaje y autorregular su pensamiento.

Además, estudios como el de Serón Torrecilla y Murillo Ligorred (2020) muestran cómo la integración del arte contemporáneo en la formación de maestros de educación primaria facilita la comprensión conceptual de fenómenos científicos, promoviendo un aprendizaje interdisciplinario que estimula la creatividad y el pensamiento crítico. Este enfoque no solo enriquece la enseñanza de las ciencias, sino que también potencia la capacidad de los estudiantes para reflexionar sobre su propio aprendizaje y tomar decisiones informadas. Estas investigaciones respaldan la idea de que la integración de las artes en modelos pedagógicos transformacionales, como STEAM, no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también potencia la metacognición en los adolescentes, preparándolos para enfrentar los desafíos del siglo XXI con creatividad, pensamiento crítico y autonomía.

Se concibe, que un enfoque pedagógico basado en las artes debe trascender la mera reproducción técnica y fomentar la reflexión. En esta línea, Ewing (2020) propone el Modelo de Indagación Artística, donde los estudiantes no solo crean, sino que documentan y analizan sus procesos creativos. Este método se alinea con la pedagogía crítica de Freire, al empoderar a los adolescentes para que cuestionen sus propias estructuras de pensamiento. Igualmente, las artes digitales han demostrado ser particularmente efectivas. Un estudio de Pepler et al. (2022) reveló que adolescentes que utilizaron programas de diseño gráfico desarrollaron mayor capacidad para planificar, monitorear y ajustar sus proyectos, habilidades metacognitivas esenciales.

La incorporación de prácticas artísticas no solo enriquece el aprendizaje interdisciplinario, sino que también crea condiciones óptimas para que los adolescentes desarrollen habilidades metacognitivas al analizar sus procesos, tomar decisiones conscientes y construir significado desde lo emocional y lo cognitivo. Este enfoque transforma el aula en un espacio de indagación activa, donde el pensamiento autónomo y la creatividad se convierten en herramientas esenciales para enfrentar los desafíos educativos y sociales del siglo XXI.

### **Estrategias para potenciar la metacognición a través de las artes**

Para que las artes desempeñen un papel efectivo en el desarrollo de la metacognición, es fundamental implementar estrategias pedagógicas que

promuevan la reflexión y la autorregulación. Vélez Gutiérrez y Ruíz Ortega (2021) sugieren que los docentes deben explicitar las fases del proceso metacognitivo, como la planificación, supervisión y evaluación, para que los estudiantes internalicen estas prácticas. Además, fomentar el uso de auto-preguntas y el diálogo reflexivo en el aula puede ayudar a los adolescentes a tomar conciencia de sus procesos de pensamiento y a mejorar su capacidad de autorregulación. Paoloni (2020) hace referencia a la importancia de estrategias volitivas, como el establecimiento de metas y la autorreflexión, para mantener el interés y el equilibrio emocional de los estudiantes. Estas estrategias son esenciales para que los adolescentes se conviertan en aprendices autónomos y capaces de regular sus propios aprendizajes. Además, estudios como el de Quiroz (2020) evidencian que la implementación de estrategias cognitivas, metacognitivas y afectivas en el aula promueve la autorregulación del aprendizaje. Entre estas estrategias se incluyen la autoobservación, el autocontrol y la autorreflexión, que permiten a los estudiantes evaluar su desempeño y ajustar sus procesos de aprendizaje de manera efectiva.

En el contexto de la educación artística, la investigación de Marshall y D'Adamo (2018) muestra cómo los estudios de arte pueden funcionar como "laboratorios de pensamiento", donde los estudiantes desarrollan habilidades metacognitivas al reflexionar sobre sus procesos creativos y decisiones artísticas. Este enfoque permite a los adolescentes tomar conciencia de sus estrategias cognitivas y autorregular su aprendizaje, habilidades esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. En general, estas investigaciones respaldan la idea de que las artes proporcionan un medio poderoso para catalizar el pensamiento en los adolescentes, ofreciendo un espacio para la expresión, la reflexión y la autorregulación. Al integrar prácticas artísticas en el currículo educativo, los docentes pueden potenciar la metacognición en los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del siglo XXI con creatividad, pensamiento crítico y autonomía.

Asimismo, la explicitación de fases metacognitivas, el uso de auto-preguntas, el diálogo reflexivo y la incorporación de estrategias volitivas y afectivas permiten a los adolescentes tomar conciencia de sus procesos

mentales y regular su aprendizaje de forma autónoma. En el contexto artístico, estos elementos convierten el aula en un “laboratorio de pensamiento” donde la creación se acompaña de reflexión crítica y autorregulación constante. Así, las artes no solo enriquecen la experiencia educativa, sino que se consolidan como una vía efectiva para formar estudiantes conscientes, críticos y capaces de adaptarse con creatividad a los desafíos actuales.

### **El rol del docente en el Modelo Pedagógico Transformacional**

El docente desempeña un papel crucial en la implementación de modelos pedagógicos transformacionales. Según Marshall y D’Adamo (2018), el maestro debe actuar como facilitador del pensamiento, creando un ambiente que estimule la curiosidad y la reflexión. Esto implica, no solo enseñar contenidos, sino también, guiar a los estudiantes en el descubrimiento de sus propios procesos de pensamiento y aprendizaje.

Por su parte, Pájaro (2019) señala que el docente debe ser un modelo de reflexión metacognitiva, mostrando explícitamente cómo se llevan a cabo procesos de pensamiento metacognitivos. Este enfoque permite a los estudiantes reconocer y desarrollar estas habilidades en sí mismos. Además, la práctica pedagógica metacognitiva implica una autorreflexión constante del docente sobre su propia práctica, adaptando sus estrategias para responder a las necesidades de los estudiantes y del contexto educativo. Asimismo, estudios como el de Panta-Carranza et al. (2021) evidencian que el desarrollo de la metacognición en los docentes es esencial para mejorar la calidad educativa. La conciencia metacognitiva del docente influye directamente en su capacidad para diseñar y aplicar estrategias de enseñanza que fomenten la autorregulación y el pensamiento crítico en los estudiantes.

En el contexto de las artes, el docente tiene la oportunidad de integrar enfoques creativos que promuevan la metacognición. Asimismo, las teorías y prácticas en educación artística ofrecen herramientas para una revisión pragmatista de la experiencia estética en educación, facilitando espacios donde los estudiantes puedan reflexionar sobre su propio proceso creativo y de aprendizaje. En síntesis, estas investigaciones respaldan la idea de que el

docente, al adoptar una postura reflexiva y metacognitiva, puede transformar su práctica pedagógica y, por ende, potenciar el desarrollo del pensamiento crítico y creativo en los estudiantes.

Al posicionarse como facilitador del pensamiento y modelo de reflexión metacognitiva, el docente guía el aprendizaje, además de impulsar a los estudiantes a descubrir, analizar y regular sus propios procesos mentales. En el ámbito de las artes, esta labor se potencia aún más, ya que la práctica creativa ofrece un terreno fértil para el desarrollo del pensamiento crítico y la autorregulación. Así, cuando el educador integra estrategias metacognitivas en su enseñanza y reflexiona sobre su propia práctica, no solo transforma su rol, sino que también contribuye a formar adolescentes autónomos, creativos y capaces de pensar críticamente, preparados para afrontar los retos presentes.

## **Metodología**

El artículo adopta un enfoque cualitativo de revisión teórica, basado en el análisis crítico y reflexivo de fuentes académicas secundarias, que abordan la metacognición y la educación artística desde una perspectiva pedagógica transformacional. En su desarrollo, examina, como el modelo finlandés de aprendizaje basado en fenómenos, que integra las artes en el currículo para fomentar la autorregulación y la reflexión metacognitiva. Asimismo, se analizan estudios interdisciplinarios que vinculan prácticas artísticas (música, danza, teatro, artes visuales) con el desarrollo de habilidades metacognitivas, respaldados por hallazgos en neurociencia cognitiva y pedagogías innovadoras.

## **Resultados y Discusión**

Las artes en sus múltiples manifestaciones como la música, el teatro, la danza o las artes plásticas, funcionan como un motor significativo para el desarrollo del pensamiento metacognitivo en los adolescentes. A diferencia de los métodos pedagógicos tradicionales, que privilegian la transmisión lineal y pasiva de contenidos, las experiencias artísticas promueven una participación activa del estudiante, favoreciendo la reflexión constante sobre su forma de aprender y pensar. Este tipo de pensamiento implica no solo ejecutar tareas

cognitivas, sino también ser consciente del proceso mismo, lo que permite a los jóvenes ajustar, evaluar y mejorar sus estrategias de aprendizaje de manera autónoma.

Durante la adolescencia, una etapa caracterizada por profundos cambios cognitivos y emocionales, así como por la construcción de la identidad, este tipo de enfoque cobra especial relevancia. Las prácticas artísticas se convierten en un medio ideal para cultivar la autorregulación y el pensamiento crítico, dos habilidades fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes. A través del arte, los adolescentes no solo expresan emociones o desarrollan su creatividad, sino que también se enfrentan a procesos de análisis, toma de decisiones y resolución de problemas, lo que fortalece su capacidad para aprender a aprender. Asimismo, la educación artística ofrece un entorno privilegiado donde lo emocional y lo racional se integran en experiencias significativas. Actividades como la creación de obras, su interpretación y reflexión posterior permiten a los estudiantes cuestionar sus propios procesos mentales, ejercitando habilidades como la planificación, la autoevaluación y la adaptación estratégica. En este sentido, enfoques pedagógicos innovadores que promueven el aprendizaje interdisciplinario a partir de fenómenos reales y con un fuerte componente artístico, han demostrado ser eficaces para despertar la conciencia metacognitiva y fomentar una actitud activa frente al conocimiento.

En este contexto, se plantea la necesidad de implementar modelos pedagógicos transformadores que consideren tres dimensiones fundamentales: una integración real de las artes dentro del currículo escolar desde una perspectiva transversal, la preparación docente en metodologías que articulen lo metacognitivo con lo estético, y el diseño de ambientes educativos que prioricen el proceso creativo sobre la obtención de resultados mecánicos. Diversas investigaciones coinciden en que los adolescentes que participan de manera sistemática en prácticas artísticas estructuradas desarrollan una mayor habilidad para monitorear su progreso académico, tomar decisiones informadas sobre su aprendizaje y enfrentar desafíos con mayor flexibilidad y creatividad. En suma, las artes no solo enriquecen la formación académica en un sentido técnico o expresivo, sino que contribuyen a formar ciudadanos críticos,

sensibles y capaces de desenvolverse en contextos complejos. Por ello, deben ser reconocidas como un componente esencial dentro de una educación verdaderamente transformadora y acorde con las demandas del siglo XXI.

## **Conclusiones**

Las artes, en sus diversas manifestaciones, constituyen un catalizador fundamental para el desarrollo de la metacognición en adolescentes. A través de la integración de disciplinas como la música, la danza, el teatro y las artes visuales en el currículo educativo, se fomenta no solo la creatividad y la expresión, sino también habilidades metacognitivas esenciales, como la autorregulación, la planificación y la autoevaluación. Estas habilidades permiten a los estudiantes reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje, adaptar estrategias y enfrentar desafíos con mayor autonomía y pensamiento crítico.

La revisión teórica evidencia que los modelos pedagógicos transformacionales ofrecen un marco idóneo para integrar las artes en la educación de manera interdisciplinaria. Estos modelos promueven experiencias educativas significativas que vinculan lo emocional con lo cognitivo, facilitando así un aprendizaje más profundo y duradero. Además, se destaca la importancia de formar docentes capacitados en metodologías que combinen lo estético con lo metacognitivo, ya que su rol como facilitadores y modelos de reflexión es clave para guiar a los estudiantes en el desarrollo de estas habilidades.

Se concluye, que la educación artística no debe ser marginal en los sistemas educativos, sino un eje transversal que contribuya a la formación integral de los adolescentes. Al potenciar la metacognición, las artes preparan a los jóvenes para navegar en contextos complejos, fomentando ciudadanos críticos, creativos y capaces de aprender a lo largo de la vida. Por tanto, es imperativo repensar los currículos y las prácticas pedagógicas para que las artes ocupen un lugar protagónico en la transformación educativa del siglo XXI.

## **Referencias**

- ÁLVAREZ GARCÍA, F. J.; NIETO-MIGUEL, I. (2021). Arte y educación artística: Una reflexión sobre la creatividad y la interdisciplinariedad de los lenguajes artísticos. *Arte y Salud*.
- BEREDAY, G. Z. F. (2019). *Comparative method in education* (Updated Edition). Oxford University Press.
- BIASUTTI, M.; CONCINA, E. (2021). Music composition and metacognition in high school students. *Psychology of Music*, 49(3), 456–472.
- BUCK-PAVLICK, H. (2022). Empowering metacognition through dance writing and collaborative dance making. *Journal of Dance Education*, 22(2), 125–135. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/15290824.2022.2051041>
- BUSTAMANTE, C. (2021). Interacciones entre arte y pedagogía, un estudio sistémico que relaciona instituciones educativas, colectivos y programas de formadores, bajo el paradigma de la complejidad (Tesis doctoral, Universidad de Antioquia). Repositorio institucional Universidad de Antioquia.
- CASTAÑEDA, D. (2020). Educación artística para el cultivo de la paz: Una apuesta de articulación entre escuela y territorio (Tesis doctoral en línea). Universidad de la Salle. Recuperado de [https://ciencia.lasalle.edu.co/doct\\_educacion\\_sociedad/](https://ciencia.lasalle.edu.co/doct_educacion_sociedad/)
- CHEMBI, V. (2020). Estrategias metacognitivas en la enseñanza-aprendizaje del solfeo entonado en estudiantes de música de educación no formal. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá.
- FERNÁNDEZ DA LAMA, R. G. (2020). Metacognición en el ámbito educativo: Una revisión teórica sobre su conceptualización y modelos existentes. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-007/792.pdf>
- GAJDA, A.; BEGHETTO, R. A.; KARWOWSKI, M. (2020). Exploring creative learning in the classroom: A multi-method approach. *Thinking Skills and Creativity*, 35, 100645.
- HAKKARAINEN, K.; JÄRVELÄ, S. (2021). Arts integration and metacognitive development in Finnish schools. *Nordic Journal of Education*, 43(2), 156–172.

- HETLAND, L.; WINNER, E.; VEENEMA, S.; SHERIDAN, K. (2022). *Studio Thinking 3: The real benefits of visual arts education*. Teachers College Press.
- HOWE, E. E. (2019). Does metacognitive reflection benefit art students? *International Dialogues on Education Journal*, 6(2). Recuperado de <https://doi.org/10.53308/ide.v6i2.65>
- KUMPULAINEN, K.; LIPPONEN, L. (2020). Cultivating metacognitive thinking through art integration. *Learning, Culture and Social Interaction*, 24, 100413.
- LÓPEZ GARCÍA, N. J.; DE MOYA MARTÍNEZ, M. V.; BRAVO MARÍN, R. (2021). La relación música-lengua materna en los principios metodológicos de Edgar Willems y Shinichi Suzuki. *Folios*, 54, 65–81. Recuperado de <https://doi.org/10.17227/folios.54-12839>
- LÓPEZ, C. (2013). A propósito de la educación artística. *Signos. Teoría y Práctica de la Educación*.
- LOWENFELD, V.; BRITAIN, L. (1973). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Editorial Kapelusz.
- MARSHALL, J.; D'ADAMO, K. (2018). Art studio as thinking lab: Fostering metacognition in art classrooms. *Art Education*, 71(6), 9–16. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/00043125.2018.1505377>
- MCCOLLUM, R. P. (2019). *The role of metacognition in visual art education* (Tesis de maestría, California State University). ScholarWorks. Recuperado de <https://scholarworks.calstate.edu/concern/theses/xg94hr20z>
- MEZIROW, J. (1997). Transformative learning: Theory to practice. *New Directions for Adult and Continuing Education*, 74, 5–12. Recuperado de <https://doi.org/10.1002/ace.7401>
- O'TOOLE, J.; LEPP, M. (2021). Drama and metacognition: Enhancing adolescent learning through theatre. *Research in Drama Education*, 26(2), 210–225.
- OSSES, B.; JARAMILLO, M. (2008). Metacognición: Un camino para aprender a aprender. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 34(1), 187–197. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000100011>

- PÁJARO MANJARRÉS, M. A. (2019). La práctica pedagógica metacognitiva como categoría emergente en un mundo permeado por la complejidad. *Revista Panorama*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/3439/343963784008/>
- PANTA-CARRANZA, K. M.; AQUINO-TRUJILLO, J. Y.; SOSA-AGURTO, J. M. (2021). Desarrollo metacognitivo en los docentes en educación: revisión sistemática. *Polo del Conocimiento*. Recuperado de <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2255/0>
- PAOLONI, P. V. (2020). La autorregulación del aprendizaje en la adolescencia: Estrategias metacognitivas, motivacionales y emocionales. *Academia.edu*. Recuperado de <https://www.academia.edu/75877401/>
- PEPPLER, K.; KEUNE, A.; THOMPSON, N. (2022). Digital art as a metacognitive tool. *Learning, Media and Technology*, 47(1), 78–93.
- QUIROZ CARRIÓN, M. (2020). Estrategias cognitivas, metacognitivas y afectivas para el aprendizaje autorregulado. *Polo del Conocimiento*. Recuperado de <https://mail.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5727>
- RISNER, D.; WATSON, B. (2023). Dance and self-regulated learning in adolescence. *Journal of Dance Education*, 23(1), 12–24.
- ROJAS DE ESCALONA, B. (2014). Hacia una evaluación integral de la creatividad en preescolar.
- SAHLBERG, P. (2021). Finnish lessons: What can the world learn from educational change in Finland? (3.<sup>a</sup> ed.). Teachers College Press.
- SÁNCHEZ MILARA, I.; CORTÉS ORDUÑA, M. (2024). Possibilities and challenges of STEAM pedagogies. *arXiv*. Recuperado de <https://arxiv.org/abs/2408.15282>
- SERÓN TORRECILLA, F. J.; MURILLO LIGORRED, V. (2020). Arte contemporáneo y STEAM en la formación de maestros de educación primaria: Intersecciones arte y ciencia. *AusArt*, 8(1), 65–76. Recuperado de <https://doi.org/10.1387/ausart.21462>
- VEGA VEGA, J. C.; GONZÁLEZ RETANA, J. F. (2024). Ciencia, Tecnología, Emocionalidad, Arte y Matemáticas: Un aprendizaje interdisciplinar

mediado por el método STEAM. Educación y Ciudad, 48. Recuperado de  
<https://doi.org/10.36737/01230425.n48.3145>

ZARDI, G.; et al. (2021). Embodied metacognition as strengthened functional connection between neural correlates of metacognition and dance in dancers: Exploring creativity implications. Frontiers in Human Neuroscience. Recuperado de  
<https://doi.org/10.3389/fnhum.2024.1347386>